

SUBJETIVIDAD Y PENSAMIENTO CIENTÍFICO: SUS CONNOTACIONES EN EL ÁMBITO DE LA SALUD

SUBJECTIVITY AND SCIENTIFIC THOUGHT:
ITS CONNOTATIONS IN THE FIELD OF HEALTH

SUBJETIVIDADE E PENSAMENTO CIENTÍFICO:
SUAS CONOTAÇÕES NO CAMPO DA SAÚDE

Nora Ftulis

Mg. en Metodología de la Investigación Científica. Lic. en Trabajo Social. Docente y directora del Centro de Estudios del Cuidado en Salud (CECuSA) del Departamento de Ciencias de la Salud-UNS.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9180-2085>

Mail de contacto: nftulis@gmail.com

[...] cómo es que los filósofos de la ciencia han descuidado durante tanto tiempo los elementos subjetivos que intervienen regularmente en las elecciones reales de la teoría [...] ¿Por qué estos elementos les parecen tan solo un índice de debilidad humana y no de la naturaleza del conocimiento científico?

Thomas Kuhn (1993)

Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre.

José Carlos Mariátegui (1925)

Resumen

En este ensayo me dedico a recorrer argumentativamente cuestiones inherentes a la condición sociohistórica de lxs sujetxs convertidxs en algunas instancias en trabajadorxs de la ciencia. Solemos encontrarnos con que el análisis de la vinculación entre subjetividad y conocimiento científico en los trabajos académicos del ámbito de la salud parece ser descuidado en tanto recorte de observación y al mismo tiempo, cuando esa vinculación se esboza o se sospecha, ella se instala en el terreno de la preocupación por generar trabajos asépticos.

Los objetivos de este trabajo se vinculan con comprender las prácticas que intentan solapar la condición subjetiva en la construcción de los procesos y escritos científicos y con descubrir herramientas de elucidación que permitan generar reflexiones epistémicas situadas, acerca de la relación entre subjetividad y pensamiento científico.

En el desarrollo del trabajo busco ideas relativas a la posibilidad de encontrar tópicos que permitan atravesar elucubrativamente -de forma deliberada- los propios procedimientos a la hora de construir procesos investigativos y escritos científicos. La metodología, en este caso de pensamiento y escritura, es de corte dialéctico en un tono de búsqueda de contradicciones llevadas al terreno de la comprensión de las condiciones de generación de trabajos bajo la pretensión de desdibujamiento del sujeto.

Como conclusión diré qué, si bien se trata de un apartado que recoge los vaivenes del tránsito por el texto del cuerpo del trabajo, su trama reabre la posibilidad de incluir otras voces en un debate que explore las connotaciones que desata ser constructorxs de estudios científicos.

Abstract

This essay aims to explore the issues inherent to the socio-historical conditions of individuals who have, in some cases, become science workers. The analysis of the relationship between subjectivity and scientific knowledge appears to be overlooked in academic works within the health field. When this relationship is acknowledged or hinted at, it often occurs within the context of a concern to produce objective and "aseptic" work.

The objectives of this study are to understand practices that attempt to navigate the subjective dimensions in the construction of scientific processes and writings, and to discover tools for elucidation that enable situated epistemic reflections on the relationship between subjectivity and scientific thinking.

In the course of this work, I seek to find topics that encourage a deliberate examination of one's own procedures in the construction of research processes and scientific writings. The methodology

employed in this context is dialectical, focusing on the quest for contradictions that illuminate the conditions under which work is produced, especially in attempts to obscure the subjective aspect.

In **conclusion**, although this section reflects the complexities of navigating the text within the body of the work, its narrative reopens the possibility of incorporating diverse voices into a dialogue that investigates the implications of being constructors of scientific studies.

Resumo

Introdução: Neste ensaio, procuro percorrer argumentativamente questões inerentes à condição socio-histórica de indivíduos que, em determinadas instâncias, se tornam trabalhadores/as da ciência.

Frequentemente, constatamos que a análise da vinculação entre subjetividade e conhecimento científico em trabalhos acadêmicos da área da saúde parece ser negligenciada como objeto de observação e, ao mesmo tempo, quando essa vinculação é esboçada ou suspeitada, ela se situa no campo da preocupação em produzir trabalhos assépticos.

Os objetivos deste trabalho estão realcionados à compreensão das práticas que tentam sobrepor a condição subjetiva na construção dos processos e escrita científica, assim como à descoberta de ferramentas de elucidação que permitam gerar reflexões epistêmicas situadas sobre a relação entre subjetividade e pensamento científico.

No desenvolvimento do trabalho, procuro ideias relativas à possibilidade de encontrar tópicos que permitam atravessar elucubrativamente - de forma deliberada - os próprios procedimentos no momento de construir processos investigativos e escritos científicos.

A metodologia, neste caso de pensamento e escrita, é de caráter dialético, adotando um tom de busca por contradições, as quais são levadas ao terreno da compreensão das condições de geração de trabalhos, com a pretensão de desfocar o sujeito.

Conclusão: Como conclusão direi que, embora se trate de uma seção que recolhe os vaivéns do trânsito pelo texto do corpo do trabalho, sua trama reabre a possibilidade de incluir outras vozes em um debate que explore as implicações de sermos construtores/as de pesquisas científicas.

Una introducción posible

No importa cuál sea la ciencia involucrada -en el marco de esas divisiones que la *modernidad*¹ diseñó para su mejor manejo de “lo social”-, en todas y en cada una está, en tanto sujetos sociales, irremediablemente nuestra subjetividad involucrada.

Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando hablamos de subjetividad?

Al decir de Karel Kosik (1963):

[...] el sujeto concretamente histórico crea, partiendo de su propia base económica material, las ideas correspondientes y todo un conjunto de formas de conciencia [...] el sujeto concreto produce y reproduce la realidad social, al mismo tiempo que es producido y reproducido históricamente en ella. (p. 111)

Por tanto, en esta interpretación dialéctica Kosik soslaya la imbricación entre objetividad y subjetividad, subrayando:

En la producción y reproducción de la vida social, es decir, en la creación de sí mismo como ser histórico-social, el hombre produce: 1) los bienes materiales, el mundo materialmente sensible que tiene por fundamento el trabajo; 2) las relaciones e instituciones sociales, el conjunto de las condiciones sociales; 3) y, sobre esta base, las ideas, concepciones, emociones, la cualidad humana y los sentidos humanos correspondientes. Sin el sujeto, estos productos sociales del hombre carecen de sentido, mientras que el sujeto sin sus premisas materiales y productos objetivos es un simple espejismo. (p. 113)

Con relación a esas formas de conciencia que menciona Kosik entendidas en la lógica del vínculo entre condiciones objetivas y subjetivas, a la hora de construcción de conocimientos no

¹ Esther Díaz (2010) se refiere a la Modernidad como “[...] la corriente histórico cultural que comienza aproximadamente al final del siglo XVI y que se extiende hasta la mitad del siglo XX” (p. 30, nota al pie). Para profundizar en términos de periodización histórica de la modernidad, ver Goody, J. (2004). *Capitalismo y Modernidad: el gran debate*. Barcelona. Crítica.

siempre se cuenta con registro deliberado acerca de su producción, por un lado, y, de su atravesamiento en los procesos de trabajo, por el otro.

Para Hugo Zemelman (1996) el escenario de la subjetividad -en términos de su estudio- se vuelve un campo problemático al tener que conjugar las dimensiones micro y macrosociales (p. 105).

Queda claro entonces que, en la línea en que abordo este ensayo, la idea de condición de subjetividad debe recuperarse con corrimiento de cualquier mirada romántica que la reduzca a cuestiones de sensibilidad ahistórica.

Si no esclarecemos esta realidad en vinculación con la cristalización de la subjetividad en nuestros trabajos científicos es probable que luchemos angustiosamente para aplastar una dimensión que asomará descontrolada por sus vetas más allá de nosotrxs.

Resulta curioso ver cómo esta preocupación causa algunos inútiles dolores que al mismo tiempo se derivan de un intento más por resolver lo que Juan Samaja (2000a) llamaría la contradicción interna de la ciencia entre la exigencia de universalidad por un lado y de comprobabilidad por el otro (pp. 23-24).

En este sentido, en el artículo intento facilitarnos ideas a quienes investigamos, para explorarnos comprensivamente en nuestra condición de trabajadorxs del conocimiento científico en el *campo* de la salud.

Es claro que el tipo de vínculo con nuestros objetos o sujetxs de estudio/trabajo determinan procedimientos epistemo-metodológicos deliberados a la hora de producir conocimiento científico, pero de más está decir que la condición humana no desaparece ni en las ciencias sociales ni en las mal llamadas ciencias duras, ni en los trabajos cualitativos ni en los trabajos de connotaciones cuantitativas.

Entonces pensando que en todo proceso de construcción de ciencia se cuele una forma dialéctica² inevitable (sepamos o no), la irrupción de la condición subjetiva no diferencia constitutividades disciplinares u orientaciones metodológicas, aunque sí merece un capítulo aparte pensar el abordaje que suele hacerse de esas subjetividades según se trate de unas u otras ciencias.

Lo cierto es que más allá del atravesamiento de la transdisciplinariedad en el *campo* de la salud institucionalizada, permanece en él un sesgo asentado en la lógica médico/biológica³ ortodoxa como construcción super estructural transhistórica muchas veces independiente de la voluntad de lxs sujetxs particulares. Es entonces que me detengo en este nudo problematizable⁴ para pensar la revisión de la condición subjetiva en los trabajos científicos.

No quisiera imprimirle a este ensayo un tono derivado de la sociología de la ciencia sino un intento de conversación con compañerxs del *campo* de la salud. Y lo pienso particularmente para aquellas oportunidades en que se diseñan investigaciones propias, situadas⁵.

Solemos descubrir que el análisis de la vinculación entre subjetividad y conocimiento científico en los trabajos académicos del ámbito de la salud parece permanecer desconsiderado en tanto recorte de observación y al mismo tiempo cuando esa vinculación se esboza o se sospecha, ella se instala, pero lo hace desde el terreno de la preocupación por generar estudios asépticos.

Para anestesiar esa subjetividad -a veces sin registro- suelen realizarse algunos trabajosos esfuerzos que quizá haya que revisar a favor de la vivencia de una ciencia disfrutable. Veamos.

Los esfuerzos ¿epistémicos?

²Me refiero a la inescisión entre la dialéctica como movimiento constitutivo de la realidad y como movimiento presente en la forma de recuperarla desde eso que tanto en términos de investigación como de su exposición llamamos método. En todo caso, el método que “sabe escuchar” comparte el movimiento de la realidad que lo aloja. Para profundizar ver Bertell Ollman (1973, p 75-76).

³ Revisable a la luz de la corriente de pensamiento *Determinación social de la salud*, siendo Jaime Breilh uno de sus principales referentes.

⁴ De cualquier manera, es preciso decir que detenerme en este punto no implica desconocer la amplitud y coexistencia de posiciones epistémicas en las ciencias sociales y en sus derivaciones metodológicas.

⁵ Es decir, en este ensayo no estoy dedicándome a abarcar las connotaciones de las investigaciones compartidas al estilo multicéntrico que merecen de otros parámetros sociopolíticos de análisis.

1-Minimizar el movimiento de descubrimiento: No es casual alistarse detrás de la denostación o de la invisibilización de este modo del método⁶, el de descubrimiento, porque aún sin tenerlo presente, las transhistoriedades intelectuales han estado horadando las ideas como la gota a la piedra. Sabemos cómo Gregorio Klimovsky ha subestimado⁷ el recorrido que propone el modo de descubrimiento en la ortodoxa y dicotómica escisión en contextos de descubrimiento / validación / aplicación⁸. Y Hans Reichenbach⁹ ya había hablado de una lógica a la que solo le interesa el contexto de justificación. Contrariamente, al decir de Juan Samaja (2000b), ya en el modo de descubrimiento opera una fascinación inherente al pensamiento científico (p. 179) y se pregunta por las raíces profundas que hacen a la ciencia clásica devaluar el descubrimiento (p. 152). Preocupado por el lugar de la subjetividad veamos cómo la considera en todo el proceso, ya que propone “¿Qué voluntad, qué apetencia de la subjetividad humana hace comprensible estos esfuerzos por justificar los conocimientos? [...] ¿Cuál es la historia de ese mandato ‘superyoico’ de justificación? ¿Dónde ha quedado el ello como punto de partida de toda subjetividad [...]?” (p. 154).

La fascinación por la creatividad de ideas vuelta producción científica suele terminar arrasada por la urgencia de la justificación que al mismo tiempo oculta la mención de los intersticios del

⁶ Tal cual los denomina Juan Samaja, -modos- rechazando la idea de separación en contextos.

⁷ Sostiene Enrique Marí (1974): “[...], Klimovsky se queja de que muchos filósofos no estén convencidos de la legitimidad de la distinción entre los tres contextos [descubrimiento-validación-aplicación] y sospechen en particular, de la diferencia entre los dos primeros” (p. 189). Allí Marí está haciendo alusión –y así lo transcribe– a la siguiente afirmación de Klimovsky: “Piensan que el proceso de descubrimiento es en sí la propia justificación del conocimiento científico. Por desgracia, no es así, y la historia de la ciencia muestra una gigantesca colección de ‘descubrimientos’ invalidados por un posterior y conveniente control mediante experiencias. Una cosa es el cúmulo de factores sociales, políticos y culturales que pueden inducir a un científico a preferir cierto modo de conceptualizar en comparación con otro o a seguir caminos teóricos con preferencia a tales o cuales, y otra es la verificación o apoyo lógico o empírico que sus afirmaciones pueden tener. La distinción es importante, y vale la pena hacerla aun en el caso de que de veras se cumpliera (lo que no es cierto) [...]” (Klimovsky en Marí (1974, pp. 189-190). Frente a esta “culpabilización” de Klimovsky hacia los investigadores que no “controlan” lo que él entiende como subjetivismo, Marí se pregunta: “[...] ¿qué responde más a esta imputación, una epistemología que arranca de hipótesis formuladas por ‘el hombre’ de ciencia en un marco de libertad cuyos límites no se precisan en esa teoría [...], o una epistemología que se hace cargo de la formación del producto del conocimiento de un todo- complejo-estructurado, en la especificidad de una práctica, la teórica, que no se confunde con otras prácticas y responde a las condiciones de posibilidad que le marca esa estructura con sus propias leyes de sujeción?” (Marí, 1974, p. 195).

⁸ Para profundizar, consultar Enrique Marí *Neopositivismo e Ideología* (1974, p. 188).

⁹ Fue quien en su libro *Experiencia y predicción* en 1938 incorpora la idea de los dos contextos -descubrimiento y justificación- al lenguaje de la ciencia.

proceso interpretativo de la información, que siempre tiene una connotación cualitativa aún en las investigaciones de corte cuantitativo.

2-Ocultar la trastienda: Pierre Bourdieu (2003) en su estudio *El oficio del científico* enuncia el siguiente párrafo a partir de un escrito de Peter Medawar del año 1964:

Los resultados parecen más decisivos, y más honestos; los aspectos más creativos de la investigación desaparecen, y da la impresión de que la imaginación, la pasión y el arte no han desempeñado ningún papel y que la innovación no procede de la actividad pasional, de unas manos y de unas mentes profundamente implicadas, sino de la sumisión pasiva a los preceptos estériles del supuesto ´método científico`. Este efecto de empobrecimiento conduce a ratificar una visión empirista o inductivista, a la vez anticuada e ingenua, de la práctica de la investigación.¹⁰

Bourdieu dice referenciar a Medawar porque “[...] resume muy bien las distorsiones que se cometen al apoyarse únicamente en los informes publicados” (p. 45).

Es cierto, cuando leemos estudios que nada nos cuentan del proceso de trabajo escondido en esa trama, nos vemos incitados a imaginar que su escribientx fue por un camino llano que parece significar que el mundo de la empiria y el mundo de los artificios intelectuales pertenecen al mismo plano de la realidad (Díaz, 2003, p. 7). Una coincidencia casi autogenerada y ahistórica. Mientras que, si de esos artificios intelectuales -construidos en condiciones concretas y simbólicas de existencia- tuviéramos noticias, nos hablarían de historias colectivas de pensamiento, de clases sociales, de sufrimientos, de tensiones, de tolerancias, de resistencias. Y es que no mostrar estas dimensiones construye al mismo tiempo la falacia de un sujeto inexistente, por tanto, de un sujeto que no mediatizó el encuentro entre planos de una manera y no de otra. Así la ciencia se erige fantasiosamente en una autoridad que se autonomiza de quien escribe. Como dice Bourdieu (2003)

¹⁰ En Bourdieu (2003), p. 45. Consideré oportuno tomar esta alusión que Bourdieu realiza al discurso de Medawar, (Premio Nobel de fisiología y medicina en 1960) dada la procedencia disciplinar de este último.

“[...] al reducir al mínimo las referencias a la intervención humana, construyen unos textos en los cuales el mundo físico parece actuar y hablar, literalmente, por sí mismo” (p. 47).

3-Esconderse detrás de la escritura con formato impersonal: circular por el lado del modo de expresión que María García Negroni (2008) llamaría despersonalizado¹¹, de alguna manera acelera la rendición de pleitesía a los preceptos de la ciencia hegemónica que solicita una suerte de autoanulación de las condiciones “contaminantes”, como si escribir en modo impersonal lo garantizara.

Ronald Barthes (2013) nos dice:

Toda enunciación supone su propio sujeto, de manera aparentemente directa, diciendo yo, o indirecta, designándose como él, o de ninguna manera recurriendo a giros impersonales; todas ellas son trucos puramente gramaticales, en las que tan solo varía la manera cómo el sujeto se constituye en el interior del discurso, es decir la manera como se entrega, teatral o fantasmáticamente a los otros; así pues, todas ellas designan formas del imaginario. En todas esas formas, la más capciosa es la forma privativa, que es precisamente la que ordinariamente se practica en el discurso científico, del que el sabio se excluye por necesidad de objetividad; pero lo excluido, no obstante, es tan solo la persona, siempre, de ninguna manera el sujeto [...]. (p. 19)

El único camino posible para construir conocimientos con solidez cuando de la vinculación con nuestra subjetividad/des se trata, es el de aprender a revisarse/nos en el marco de la producción de conocimientos para entender, quién construye los recortes de investigación, quién problematiza,

¹¹Acerca de estrategias de personalización/despersonalización en la escritura, puede consultarse el artículo de la autora mencionada: “Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español”. *Revista Signos*. pp. 5-31.

quién propone las hipótesis, quién idea las formas de construcción de información, quién analiza el material. Y este descubrir, se refiere a descubrir/se como nudo, como nudo cognoscente donde se cruzan sociabilidades pasadas y presentes y que aun cuando no se adviertan están bañando el proceso. Inadvertir la/s propia/s subjetividad/es en el proceso de conocimiento es mucho más peligroso que el mismo atravesamiento de esa/s subjetividad/es.

Resulta oportuno aclarar aquí que la necesidad de debatir acerca de la subjetividad en la escritura en tanto dejar de esconderse en los modos impersonales, también da paso a algunas contradicciones si atendemos el minucioso análisis de Enzo Traverso (2019) cuando en su obra *Pasados Singulares*, el “yo “en la escritura de la historia, profundiza en la aparición de un *giro subjetivista* en la escritura que, como él marca, “[...] no puede dissociarse de la aparición del individualismo como uno de los rasgos decisivos del nuevo orden mundial]” (p.188). Atendiendo esta advertencia y considerando la imprescindibilidad de la consciencia de un sujeto presente, y así expresándose en la escritura, deberíamos ensayar encontrarnos a nosotrxs mismxs en los textos, pero corriéndonos de una moda estilística surgida de las prácticas de un modelo social de acumulación, para reconocernos en la letra como sujetx/s que no olvidamos que “[...] distintas voces ajenas pugnan por influir en la conciencia individual [...]” (Bajtín; 2011, p. 87). Y no estoy hablando solamente de las voces de nuestras historias académicas, porque, en el campo de la salud -y sobre todo en el ámbito público- cuántas conversaciones compartidas con la gente del pueblo y cuánta escucha de sus cuerpos hablantes devienen problematizaciones investigativas que volcamos al papel.

Para continuar...

Los tres tópicos recorridos no son más que una invitación a explorarnos en esos momentos en que nos convertimos en constructorxs de conocimiento científico. Barthes (2013) cuando trabaja las fronteras entre ciencia y escritura, sostiene que existe una frontera que la ciencia tiene que reconquistar, es la del placer. En ese tono dice “El discurso científico está bien lejos de ello; pues si llegara a aceptar la idea tendría que renunciar a todos los privilegios con que le rodea la institución

social [...]” (pp. 21-22). ¿Quién sabe? Como decía bellamente Víctor Segalén (1980)¹², en lxs profesionales de la salud existe un entrenamiento especial para transformar *las resonancias emotivas en nociones intelectuales* (p. 52). Quizá des-ocultando ese entrenamiento pueda comenzar a incorporarse a *contrapelo* el análisis deliberado de una subjetividad comprometida.

Porque una ciencia en salud genuina, relajada, auténtica, sólo es posible constituirla si se reconoce no autonomizada de la condición histórico-social de lxs trabajadorxs de la ciencia, si reconoce que nace de pasiones, si reconoce que acuna otras voces -algunas autoritarias y muchas otras de los cuerpos silenciados del pueblo- y si reconoce que solo podrá convertirse en contrahegemónica si consigue dialogar con otros saberes.

Podría decirse, avanzando un poco más, que la ciencia es otra forma de construir relatos y en todo caso habrá que pensar cómo procesar esas inocultables resonancias emotivas en una instancia en que lejos de “contaminar” nociones intelectuales, potencie un conocimiento científico que se reconozca como sociopolíticamente situado en los reclamos de la/s historia/s.

Referencias

- Bajtín, M. (2011). *Las fronteras del discurso*. Las cuarenta.
- Barthes, R (2013). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Paidós.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico*. Anagrama.
- Díaz, E. (2000). Aportes de la metodología de reflexión epistemológica en Díaz, E. *La Posciencia* (pp. 151-180). Biblos.
- Díaz, E (2003). *Las ciencias, lo mensurable y las sombras del poder*. En Cuadernos de trabajo del Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas (2), 4-17. UNLa. Departamento de Humanidades y Arte.

¹² Médico y escritor francés. Escribió *Les cliniciens ès lettres* en 1902.

- García Negroni, M. M. (2008). *Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español*. Revista Signos (41), 5-31.
- Kosik, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Marí, E. E. (1974). *Neopositivismo e Ideología*. Eudeba.
- Ollman, B. (1973). *Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*. Amorrortu.
- Sajama, J. (2000). *El lado oscuro de la razón*. JVE.
- Segalen, V. (1980). *Les cliniciens ès lettres*. Fata Morgana.
- Traverso, E. (2019). *Pasados Singulares. El “yo “en la escritura de la historia*. Alianza
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Colegio de México.